

Crónica de un golpe anunciado. Las «columnas» de Mariano Grondona (Primera Plana, 12 de abril a 30 de junio de 1966)
Luz Rodríguez-Carranza

Citer ce document / Cite this document :

Rodríguez-Carranza Luz. Crónica de un golpe anunciado. Las «columnas» de Mariano Grondona (Primera Plana, 12 de abril a 30 de junio de 1966). In: América : Cahiers du CRICCAL, n°18 tome 2, 1997. Les Formes brèves de l'expression culturelle en Amérique Latine de 1850 à nos jours : Poésie, Théâtre, Chanson, Chronique, Essai. pp. 601-611;

doi : <https://doi.org/10.3406/ameri.1997.1296>

https://www.persee.fr/doc/ameri_0982-9237_1997_num_18_2_1296

Fichier pdf généré le 16/04/2018

CRÓNICA DE UN GOLPE ANUNCIADO. LAS « COLUMNAS » DE MARIANO GRONDONA (*Primera Plana*, 12 de abril a 30 de junio de 1966)

Además ; Eduardo, yo soy porteño ; hijo de esta Buenos Aires, cuyo pueblo es, por carácter, el más inconstante y veleidoso de la América ; donde los hombres son, desde que nacen hasta que se mueren, mitad niños y mitad hombres, condición por la cual buscaron el despotismo por el gusto de hacer una inconstancia a la libertad.

(José Mármol, *Amalia*, II parte, Cap 9).

Primera Plana, que se publicó en Buenos Aires desde noviembre de 1962 hasta enero de 1971, fue una de las revistas indisolublemente ligadas al « boom », vale decir, al aspecto comercial del éxito de la « nueva novela » lationamericana de los años 60. Su importancia fue destacada por los críticos más jerarquizados¹. Pero no me propongo hablar ahora de su valor para la historia literaria, sino de un aspecto particular de sus estrategias discursivas, las « columnas » que tuvieron una gravitación muy importante en los momentos decisivos de la política argentina. Analizar aquellas columnas de Mariano Grondona durante las doce semanas previas al derrocamiento del gobierno democrático del radical Illia por el golpe militar de Juan Carlos Onganía, del 30 de junio de 1966. Hubiera deseado compararlas con las de Ramiro de Casasbellas, durante un período semejante antes del cierre de la revista el 5 de agosto de 1969, porque se trató en ellas también de un golpe. A diferencia de Grondona, sin embargo, quien vaticinó el golpe militar que tuvo efectivamente lugar, Casasbellas exaltaba el « golpe de los estudiantes » – como lo anunció *Primera Plana* en su portada del n° 335 (27 de mayo de 1969, dos días antes del Cordoba-

1. Rodríguez Monegal afirma haber encontrado en ella la « bendita onomatopeya », 1972:25. Sarlo y Altamirano, mencionando a Rama, hablan « del papel activo desempeñado por el semanario de actualidades de Buenos Aires, *Primera Plana*, en el lanzamiento de la « nueva hora » de las letras del subcontinente », 1983:95.

zo) – y la inminente defenestración de Onganía : lo que se concretó, lamentablemente, en agosto del 69 fue la defenestración de la revista.

Por razones de espacio y de concisión me limitaré, sin embargo, a las columnas de Grondona. Mi corpus aquí, pues, consta de trece textos de una página cada uno : los doce previos al golpe y, además, el primero posterior : me pareció interesante incluir la columna exaltada de Grondona publicada en la edición especial después del golpe de Onganía. Este análisis, desde luego, no es inmanente : mi interpretación implica necesariamente su interrelación con otros discursos del resto de la revista y de la época, aunque no pueda describir estos lazos aquí. Intentaré, entonces, ofrecer un marco interpretativo que proviene de la reconstrucción de una red discursiva compleja. Seguiré, así, cuatro pasos en esta exposición. En primer lugar, una presentación global de *Primera Plana*, imprescindible para refrescar memorias argentinas de más de 35 años o para informar a los demás aunque esta publicación sea ya un mito fundador del periodismo latinoamericano¹. Resumiré luego los tópicos, o enunciados recurrentes, contruídos y entrelazados por los redactores en las primeras doce entregas : estas señas de identidad marcaron, a mi juicio, la personalidad de la revista definitivamente, aunque fueron utilizadas con referencias dispares. A continuación resumiré las modificaciones y transformaciones de este paisaje político y discursivo en los ejemplares 172 a 183, de 1966 para pasar luego al análisis más detenido de las columnas y de sus estrategias particulares.

La revista fue fundada en noviembre de 1962 por Jacobo Timmerman, « uno de los periodistas más fundacionales de la Argentina », según Rodríguez Monegal (1972:24). Timmerman la dirigió hasta 1964, año en que fue reemplazado por Victorio Della Nogare hasta 1971. El 5 de agosto de 1969 el gobierno del general Onganía ordenó la clausura : la revista reapareció una semana más tarde con un número único, *Ojo*. Después de un mes la redacción publicó el 23 de septiembre *Periscopio*, cuyos primeros seis números iban acompañados por la revista *Señoras y Señores*, que se ocupaba de la cultura. El 8 de septiembre de 1970 reapareció *Primera Plana*, gracias a un decreto gubernamental, y siguió publicándose hasta enero de 1971. El formato de la revista imitaba gráficamente a *Time*, *Newsweek* y *l'Express* ; su tirada evolucionó de 26 000 ejemplares a 50 000. Era un semanario, aparecía los martes ; la suscripción anual costaba 1 600 pesos en 1962 (20 dólares) y subió a 10 500 pesos en 1971 (30 dólares). La distribución se efectuaba también en el extranjero.

La expresión « primera plana » refiere a los acontecimientos que se destacan en la primera página de una publicación : se trata, pues, de resumir lo más importante de la semana. El subtítulo precisa que se trata de una « revista de noticias de mayor circulación » : tal como lo define *Primera Plana*, (9-8-66, n° 189:17), el propósito es el de combinar una revista

1. Tomás Eloy Martínez, redactor desde el primer número y jefe de redacción a partir de 1965, dirige actualmente el suplemento cultural de *Página Doce*, de Buenos Aires, que se llama « Primer Plano ».

de influencia – dirigida a cierta élite de lectores – con una revista popular, medio de comunicación de masas. La convergencia de ambos factores es, para la revista, la fórmula del éxito : su público fue la « clase media argentina », a quien le dio conciencia de sí misma, informándola de los acontecimientos mayores en la esfera de la política nacional e internacional, economía, ciencia, vida cotidiana, deportes, artes y espectáculos. Su lema, que aparece en casi todos los números, es « unir a la Argentina con el mundo ».

El momento en que aparece *Primera Plana* es de tensión. Después de la caída de Perón en el '55, Frondizi había ganado las elecciones en 1958 gracias a la proscripción del peronismo. El 18 de marzo de 1962 hubo elecciones parciales de gobernadores y legisladores. Desde su perspectiva democrática el presidente había convencido a los militares de su fuerza electoral, y no hubo proscripción esta vez : el peronismo ganó en 11 distritos sobre 18. Los militares eliminaron a Frondizi, enfrentándose luego en dos facciones, los « colorados », que pretendían conservar el poder, y los « azules », dirigidos por los generales Onganía y Lanusse, quienes defendían la legalidad. La revista, portavoz del empresariado nacional, apoyó decididamente al legalismo. A partir de noviembre de 1962 su estrategia fue combatir la que, a su juicio, es la mayor enfermedad del país, causa de todos sus males : el *inmovilismo*. Las causas de la *parálisis*, afirman los redactores, son los *prejuicios*, el *racismo*, la *represión*, la *falta de conciencia social*, el *conformismo*, particularmente grave en la juventud, la *inmadurez*, la *incompetencia*, el *desorden* y la *corrupción*. Los remedios para contrarrestar la parálisis son, a su vez, la *democracia*, la *tolerancia*, el *contacto con la realidad*, la *eficacia*, la *juventud* y la *cultura*. No me detendré aquí en todos estos tópicos, porque los he analizado ya en otro trabajo (Rodríguez-Carranza, 1993) : sólo, y muy brevemente, en dos de ellos, el de la *eficacia* y el de la *tolerancia*. La primera es la virtud de los que « trabajan en serio » : Onganía, algún ministro, científicos, empresarios, el dirigente de Boca. Son eficaces porque son fuertes, disciplinados, profesionales, ordenados y porque juegan con el riesgo. Ahora bien, los hombres de acción son polifacéticos, y se interesan por las actividades del espíritu : y todo hombre culto es necesariamente tolerante.

La *tolerancia* es indispensable para lograr una « democracia moderna, dinámica, eficaz y generadora de lo real », como la proponen los militares « azules ». la revista la entiende como « El proceso de la sociedad moderna hacia el pluralismo – hacia la democracia como forma real de vida, y no sólo como formalidad institucional » (que) « requiere la armonía entre los sectores que la componen » (pp. 14-51). El único límite para la tolerancia es el *comunismo* : pero *Primera Plana* minimiza su presencia en la ciudad y se burla de ciertos miedos irracionales. Con una prosa corrosiva informa, por ejemplo, del arresto de un hombre de negocios, bajo los siguientes cargos : 1) su hermano es comunista convencido, 2) en su biblioteca había un ejemplar de *El Capital*. Así, comenta el periodista « podríamos calificar de comunista a la Biblioteca Nacional » (pp. 7-3).

Esta red discursiva entrelazaba la democracia, la juventud, la tolerancia y la cultura con los cantos admirativos del progreso, el orden y la eficacia norteamericanos : es imposible desenredar los mensajes en el período dirigido por Jacobo Timmerman. Tres años más tarde la constelación se ha modificado sensiblemente. La enfermedad sigue siendo el *inmovilismo* : la democracia no ha servido para nada, antes bien, ha agravado las cosas, y el anciano radical Illia, considerado una « tortuga » es el culpable principal de la *parálisis*. La situación política es, a ojos de *Primera Plana* en este momento, la de la *crisis* : las elecciones parciales de gobernadores y legisladores repiten la situación de 1962. La debilidad de Illia, su situación minoritaria en el Congreso – que había rechazado varias veces el presupuesto presentado por el Presidente – las divisiones internas de su partido, no ofrecen ninguna resistencia al peronismo, fantasma de carne y hueso que persigue las pesadillas de los militares. Perón está en Madrid, pero su partido parece haber superado la división entre vandoristas (sindicalistas que, dirigidos por Augusto Vandor, actúan independientemente de Perón), e Isabelistas o verticalistas (así llamados por reivindicar el nombre de la tercera esposa del líder, enviada por éste a Argentina para recuperar la conducción del movimiento). Se acercan las elecciones en la provincia de Buenos Aires, feudo crítico : es evidente que los militares no permitirán jamás que caiga en manos peronistas. El fantasma del golpe invade la « opinión pública », convenientemente atizada por *Primera Plana*.

La revista quiere, como siempre, *eficacia y juventud*, pero ahora exige, además, *cambio*, y hay que pasar a la *acción*. El discurso tolerante sigue existiendo, pero ya no está relacionado con la democracia, sino con la cultura y la política internacional. Se sigue fustigando a la censura, y el caso de *La Religiosa*, en Francia, ocupa a los redactores durante varias semanas ; en arte se celebra alegremente el pop, el neobarroco, el erotismo, la pornografía : los nombres más apreciados son los de Sarduy, Gombrowicz y Sade. Los redactores se esfuerzan en demostrar el acercamiento al Este : Renault invierte en Rusia, De Gaulle viaja a Moscú, Brandt a Berlín Este, y Tomás Eloy Martínez envía un largo reportaje : « Cómo se vive en Rusia » (pp. 180, del 7-6-66) donde matiza desde muchas perspectivas diferentes la situación soviética. Por otra parte, la admiración a los Estados Unidos parece haber desaparecido : las masacres norteamericanas en Vietnam son ferozmente criticadas. En la sección dedicada a la política nacional aparecen, sin embargo, dos comunicados militares que incluyen frases aparentemente incongruentes en este contexto discursivo, y que no son retomadas por ningún otro texto en la revista : el memorándum de los altos mandos de abril 66 señala « El deber de obediencia de las FF.AA. caduca cuando la acción de gobierno, por exceso o por defecto, engendra el inminente peligro de que se imponga un sistema totalitario, o suscita un estado grave y prolongado de subversión interna, o produce un descenso en los niveles de vida populares propicio a la infiltración comunista » (pp. 175-20 y 176-19). El memorándum de la Fuerza Aérea de junio afirma que « los problemas fundamentales a tener en cuenta son, entre otros, la situación

económica, social y política, la actividad subversiva y la acción comunista » y exige que la autoridad de Gobierno que se instituya « sostenga una clara posición occidental y cristiana » (pp. 181-19). Estos dos comunicados están en recuadros, presentados claramente como documentos emanados de los altos mandos militares, y no como textos de la revista.

Pasaré ahora a analizar las columnas más detenidamente. La primera observación que haré es de índole genérica y técnica. En una revista cuyos artículos son anónimos en un 90 %, las columnas firmadas adquieren una importancia particular. El nombre del columnista encabeza el texto, antes del título, como si fuera una rúbrica ; simultáneamente, la columna recibe la legitimación de la revista, cuyo copyright se encuentra en el sitio habitualmente reservado a la firma del autor. Las columnas introducen posibilidades mucho más interesantes y complejas que los textos editoriales en otras publicaciones. Un texto editorial se erige como « la » interpretación legítima del contenido. En *Primera Plana* la « Carta al lector » del director es una brevísima enumeración de los temas importantes, que retoma los mensajes de la portada y de su banda lateral. Esta jerarquización no es necesariamente compartida por las columnas, porque su función es diferente : comentar e interpretar de manera personal la « actualidad » que despliegan los otros artículos brindando, a veces, información suplementaria. No hay, así, interpretación única ; las columnas brindan perspectivas diferentes y complementarias : la de política nacional, política internacional, la humorística – a veces dos textuales y un dibujo – la económica, la sociológica, la psicológica. Constituyen, pues, « mise-en-abyme » muy particulares. Si definimos a la mise-en-abyme como un fragmento que refiere a un aspecto pertinente y continuo del texto que lo incluye, estas columnas cumplen, sin ninguna duda, esa función, ya que escogen determinados acontecimientos que se explayan en otras páginas de la revista y los interpretan. No pueden, pues, leerse aisladas del resto, ya que significan precisamente por su interrelación con él.

En las doce columnas previas al golpe Grondona insiste en que el país se encuentra estancado, que no puede avanzar, que está perdiendo su liderazgo en América Latina. La causa de este *inmovilismo* (como se recordará, la enfermedad nacional más combatida por la revista desde su primer número) se encuentra en una situación democrática anormal : el gobierno – el del radical Illia – es inoperante e ineficaz, y no puede, aunque quisiera, sacar al país de su marasmo. Su impotencia proviene de una terrible contradicción : su ideología democrática y su identidad radical le impiden actuar como un gobierno de fuerza ; y su falta de representatividad, – ya que fue elegido con proscripción del peronismo – le impide imponerse en el Congreso. Por otra parte, la esencia de toda democracia estable es la existencia de una oposición admitida, que funciona dentro del sistema, que « aspira a llegar al poder respetando las reglas y sabe que tendrá que dejarlo algún día por fidelidad a esas mismas reglas » (177/11). Esta oposición es la posibilidad misma de rotación eventual del poder político. La anormalidad de nuestra situación, explica Grondona, es que la posibilidad

de que la oposición interna, el peronismo, llegue al gobierno, no es admitida por « buena parte de los sectores dirigentes » ; existe, además, una oposición externa al gobierno, el « golpismo », que pone en *crisis* al sistema. Nuestra democracia, pues, es insostenible : hace falta otra forma de gobierno y el radicalismo, por su ideología constitutiva, no puede ejercerla.

Grondona aleja también toda suposición de legitimidad histórica de la democracia en la Argentina. La Constitución exige un Gobierno con poder. En la columna del 10 de mayo, « El Presidente » (pp. 176-11). Grondona argumenta que el presidente argentino, según la tradición española del poder – vinculada con la romana – que heredamos a través de Alberdi, ha sido concebido como un « caudillo », residencia de la autoridad, único responsable del país, único capaz de afrontar el desafío de gobernar. Este caudillo debe concentrar los tres poderes « reales » del país, el político nacional, el militar y el poder sobre Buenos Aires (que se oponen así a los « formales », Ejecutivo, Legislativo y Judicial). Es evidente que Illia no dispone realmente del primero ; el segundo tiene sus propios resortes, y el tercero – y esta es la amenaza máxima para el público de Grondona – se desliza hacia el peronismo.

Estamos, pues, en una situación democráticamente anormal en términos absolutos – gobierno no representativo y sin oposición posible – e incoherente en términos nacionales : presidente sin autoridad. Describiré ahora la estrategia seguida por Grondona en estos doce textos para dosificar la urgencia de un golpe militar. Por razones de espacio, sólo analizaré aquí algunos de estos textos ; tampoco compararé en detalle su discurso con el del resto de la revista en cada número : me limitaré a yuxtaponerlo ocasionalmente con las portadas, información gráfica que el lector, aunque sólo leyera la columna, debía superponerle inevitablemente.

La primera columna analizada, del 12 de abril (n° 172) es el único caso de política internacional en el corpus. El tema y el título, es De Gaulle, Se trata de un líder, y de un precursor, que constituye en sí mismo un *desafío* que no puede ser ignorado, que revoluciona el mundo de la guerra fría. En la carátula, se nos presenta a un caudillo de Mendoza, Jofre, única esperanza frente a los candidatos peronistas. La segunda columna (173, 19 de abril) habla de la imagen del gobierno – desastrosa e ineficiente – identificándola con la imagen del país. El contraste con la columna sobre De Gaulle es total : el presidente francés es alguien con quien hay que contar a nivel internacional. En esta columna puede verse el razonamiento habitual de Grondona, que se desarrolla en todas las columnas que siguen con el mismo esquema : a) la determinación del problema : imagen ineficiente ; b) lo que se necesita : *eficiencia* ; c) la solución ideal, que es evidentemente inaplicable a la situación nacional descrita anteriormente : en este caso, la conversión del Presidente. La carátula distrae aún hacia James Bond – un héroe – pero la banda alude cruelmente al carácter minoritario del gobierno en el parlamento. La tercera columna (174, 26 de abril) habla del triunfo peronista en Mendoza : la amenaza se ha concretado : Perón, con su « carisma », y su « misteriosa gravitación sobre las masas » es el ver-

dadero *caudillo* de su movimiento. El título de la carátula es clarísimo : *Los que mandan*. Las fotografías de Perón y de Isabel sugieren un poder que va más allá de Mendoza. Esta sugestión se verá confirmada por la columna del n° 177 (17 de mayo), donde se explica el problema de la oposición peronista en este sistema democrático, para concluir con una profecía : o bien el peronismo volverá a gobernar si no hay ninguna intervención, o bien habrá otro sistema, « diferente » del democrático.

A partir de este momento, la estrategia radica en la contraposición entre la ineficacia de Illia, maniatado a su partido, (las columnas de los números 175 y 176) y el poder creciente, amenazante y oscuro de Perón (columnas de los números 177 y 178). El texto clave de toda la serie es el octavo, del número 179 (31-5-66) llamado « La Dictadura ». Aquí se atan todos los cabos del razonamiento de Grondona para demostrar cómo es posible y necesario actuar ilegalmente. a) Planteo : un país democrático como Gran Bretaña decretó el estado de emergencia. b) Tres explicaciones sucesivas : general, erudita y específica. 1) explicación general : en la democracia hay situaciones normales y anormales. En estas últimas, el horizonte se cierra « de golpe » detrás de algún obstáculo monumental : en estos momentos hace falta *energía*. 2) explicación erudita : hay una diferencia muy sutil entre tiranía y dictadura. Cito :

Actualmente se utilizan los términos « dictadura » y « dictador » como sinónimos de « tiranía » y de « tirano ». Es un grave error de perspectiva histórica. « Tirano » llamaron los griegos a quien, usurpando el gobierno o abusando de él, concentraba todos los poderes en su mano por encima de la ley y oprimía al pueblo en su propio beneficio. « Dictador » llamaron los romanos, en cambio, a quien era designado legalmente para enfrentar una situación de excepción, por un término preciso y con amplios poderes. El tirano es un monstruo, una deformación política. el dictador es un funcionario para tiempos difíciles ». (179:11)

Como nuestra tradición es romana, Grondona crea así una alternativa para la democracia en términos legalistas : la dictadura es « una institución de excepción ». 3) A continuación viene la explicación específica : este gobierno no se da cuenta de que estamos en una situación de anomalía ; debería, sin embargo, percibir que hay una « impaciencia colectiva por la inoperancia de un Estado antiguo ante un país moderno ». La columna concluye con el planteamiento de una opción : obstinación o renovación. « El país espera un Moisés (...) Quizá el Gobierno esté a tiempo para interpretar esta esperanza y para asumir la responsabilidad de una sutil "dictadura" al estilo romano : la concentración de todas las energías políticas disponibles en una gran empresa nacional ».

Este « Quizá » que Grondona le regala piadosamente al gobierno es completamente retórico : él mismo se ha encargado ya con creces, en las columnas anteriores, de demostrar que Illia está atado de pies y manos y que no puede concentrar los poderes. El columnista no ha mencionado todavía ni una sola vez a los militares : sólo se ha hablado de « oposición

externa », de « buena parte de los sectores dirigentes », de « golpismo ». Es en la columna siguiente a ésta, en el número 180, donde se nos habla por fin de « El pensamiento militar », para comentar un discurso del general Pistarini, jefe del Ejército. Aquí se nos explica la « total coherencia » de las Fuerzas Armadas. Se trata de un pensamiento autónomo, orgánico e histórico, vale decir, que se adapta a las circunstancias. Así, Onganía siempre apoyó el legalismo : como objetivo máximo, democracia sin proscipciones, en septiembre de 1962 (comunicado n° 150), y como objetivo mínimo realista, con proscipción del peronismo en abril de 1963 (comunicado n° 200). En el discurso en la academia de West Point en agosto de 1964, Onganía insistió en que las Fuerzas Armadas debían mantenerse en reserva, sin actuar. Pistarini, hoy, no lo contradice : sólo recuerda que el ejército ha sido y es parte *activa* en la *empresa nacional*, y, por lo tanto – a diferencia del Gobierno – es sensible a la situación *anormal* que vive el país en esta coyuntura histórica. Grondona concluye con una advertencia clarísima : la actuación del Ejército, su confrontación con el gobierno, « todavía es verbal. Pero los hechos seguirán a las palabras ».

Quisiera llamar la atención sobre algunos fenómenos discursivos de importancia. En toda su exposición de la opinión militar, Grondona no mencionó ni por un momento la intransigencia ideológica de este pensamiento (su anticomunismo primario) que estaba sin embargo muy presente en los discursos y comunicados, como lo mencioné más arriba. Por otra parte insiste en sus conclusiones en la existencia de una « empresa nacional » que Illia ignora y en la cual los militares participan *activamente*. Es evidente que el público del columnista incluye en estos momentos a los empresarios liberales y a la clase media progresista en general ; también leían *Primera Plana* – sobre todo las páginas culturales, pero podían echar un vistazo a las demás – los artistas e intelectuales de izquierda. Estos lectores hubieran podido alarmarse por las frases nacionalistas y reaccionarias de los militares. Tampoco comenta Grondona ninguno de los enunciados tolerantes que abundan en las demás páginas, con más abundancia, incluso, que en el 63 : sus lectores son también los militares nacionalistas, quienes probablemente desprecien las páginas frívolas sobre el pop, el erotismo y los happenings, (diciéndose que ya habrá tiempo para controlar las indecencias) pero que son demasiado importantes como « fuerza activa » detrás de Onganía como para irritarlos en la columna que trata la política nacional.

Algunas de las características estilísticas del discurso de Grondona son muy interesantes, como por ejemplo el uso sistemático de los pronombres personales y posesivos en primera persona del singular para referirse a entidades abstractas como « El País » o « La Nación », y de la tercera persona para Illia, el Gobierno, Perón y los militares. Es notable su maniática utilización de comillas para destacar palabras distanciándose simultáneamente de ellas como el entomólogo que utiliza pinzas para los insectos con los que trabaja y les pone rótulos en los frascos respectivos. Globalmente, su estilo es el de un científico, un especialista, pero al mismo tiem-

po se muestra muy preocupado y personalmente preocupado por el destino glorioso de *nuestro país*. Esta imagen de especialización científica y de nacionalismo es totalmente refrendada por la revista, cuando en el n° 181, del 14 de junio, en una rúbrica denominada « Política » un artículo informa que el Instituto de Ciencia Política de la Universidad del Salvador creó dos doctorados « cuyos objetivos básicos eran el estudio a fondo de la Argentina, de sus estructuras sociales, de su política exterior y de su estructura de poder » (181:23). Uno de esos doctorados es el de Ciencia Política, y se propone sustituir los estudios tradicionales que parten de conceptos « universales y cosmopolitas » por un régimen de trabajo más adherido a la « realidad nacional ». Mariano Grondona es el primero en la lista de profesores mencionados.

A partir de este número 181 Grondona se vuelve apremiante. « Buenos Aires », título de la columna del 14 de junio, demuestra claramente que los radicales han fracasado (planteo del problema). Describe luego los peligros (explicación) : si la provincia más importante se « desliza » hacia el peronismo, se desencadenará el golpismo. La descripción de los remedios imposibles – la proscripción o la intervención federal – es una vez más la tercera fase habitual de su razonamiento : pero Grondona recuerda una vez más que los radicales están imposibilitados de utilizarlos por los principios republicanos y democráticos de su ideología. El broche de oro, la perla que clausura irónicamente esta columna es una frase del mismísimo Yrigoyen : « Que se salven los principios aunque se pierdan mil gobiernos ». La columna siguiente, « ser o no ser » parece representar los cien metros finales de una carrera de caballos : « parece que tenemos algo importante entre manos. Que el tiempo urge. Que los plazos, que no sabemos quién ha fijado, corren a su fin ». Y explica : la « realidad profunda del inconsciente colectivo » es la *inquietud*, porque « la *empresa colectiva* se pierde a corto plazo (...) todos sienten el apremio ». Las portadas completan su perspectiva : « Tucumán, el caos », reza la del n° 178 (14-5), prefaciando la columna « lo que vendrá ». La del n° 182 hiere uno de los puntos más sensibles de muchos millones de argentinos : su orgullo nacional a través del fútbol. Así, con una fotografía de Juan Carlos Lorenzo, entrenador de la selección nacional, el título anuncia, agorero : « Fútbol : otro fracaso en Londres », mientras la banda lateral yuxtapone : « Gobierno : estrategias para sobrevivir ». La más restallante, desde luego, es la columna que se publica dos días antes del golpe, en el número 183 : con fondo de tanques, el título plantea la alternativa : « Quiénes SI/NO quieren el golpe ? ». La banda lateral acota : « Empresas : menos ganancias ».

Pasaré ahora a la exultante columna titulada « Por la Nación » que se encuentra en la « edición especial » de *Primera Plana*, del 30 de junio de 1966, edición publicada para informar con bombos y platillos que se ha producido el golpe militar. Grondona ha conseguido lo que deseaba y el país lo que, según él, necesitaba desesperadamente : un *caudillo*. Traza así la historia de Onganía desde 1962, en que « surgió algo más que un programa, una situación militar o una intención política : surgió un caudillo.

Fenómeno es éste, de tanta importancia, que no se repite en la misma generación » (p. 3). Era él quien retenía el poder, « un hecho que estaba más allá de las formas institucionales (...) : un hecho mudo e irracional, inexplicable y milagroso ». Estas cualidades, que antes se aplicaban solamente al exiliado en Madrid, se han reencontrado, finalmente, con el Gobierno deseado por « los sectores dirigentes ». Onganía tiene el poder oscuro de los caudillos : pero, a diferencia de ellos, que son ya pasado, es « pura esperanza ». « Hoy muere un caudillo y nace su sucesor », exulta Grondona, refiriendo al temido Perón. Y reitera sus distinciones entre fondo y forma, poder real y formalidad democrática : « Estas son las cosas profundas, que están más allá de las formas legales o retóricas. La Argentina se encuentra consigo misma a través del principio de la autoridad. El Gobierno y el poder se reconcilian, y la Nación, recobra su destino. Quiere decir, entonces, que los tres poderes de Alberdi – el civil, el militar y el bonaerense – están de nuevo reunidos en una sola mano » (Número especial, p. 3). En su entusiasmo, Grondona se ha confundido aquí en sus propias distinciones discursivas, siempre tan lógicas y coherentes. En la columna sobre « La Dictadura », quien concentraba los poderes según él era el Tirano griego, que usurpaba el gobierno : el « monstruo, la deformación política », y no el Dictador romano, « designado legalmente para enfrentar la situación de excepción ». La designación de Onganía era cualquier cosa menos legal. Nadie estaba, claro, en esos momentos, como para detenerse en menudencias. Sin embargo, la historia inmediata demostró que la distinción de Grondona había sido correcta : Onganía era, en todas las acepciones de la definición propuesta, un tirano.

La función de la columna de Grondona ha sido la de una « mise en abyme » muy particular, espejo cóncavo y deformante, que concentró determinados tópicos discursivos invirtiéndolos. La gran enfermedad nacional del *inmovilismo*, con su séquito de *conformismo*, *incompetencia*, *desorden* y *corrupción* que se mantiene en el discurso de la revista del 63 al 66 es también el principal problema para el analista. Lo que ha cambiado completamente de tónica es la democracia, remedio progresista en el 63, responsable total de la crisis y de la anormalidad en estas columnas. Tanto para la revista como para Grondona el cambio es indispensable para lograr la eficacia : pero mientras la primera conserva globalmente su discurso tolerante, abierto e internacionalista en el área cultural, el columnista exige un caudillo, fuerte, eficiente y capaz de actuar, silenciando las amenazas represivas de los comunicados militares. Cabe preguntarse cómo fue posible que textos tan dispares pudieran haber convivido en la misma revista. La única hipótesis verosímil es la flexibilidad de una argamasa discursiva que, adaptando sus enunciados únicos a referentes dispares, permitió el engegucimiento de los argentinos hasta que fue demasiado tarde.

REFERENCIAS :

- ALTAMIRANO CARLOS Y SARLO, Beatriz, *Literatura/Sociedad*. Buenos Aires, Hachette, 1983, 279 pp.
- RODRÍGUEZ CARRANZA Luz, « Buenos Aires en el discurso cultural de "Primera Plana" » en *Marche Romane* (Revue de l'Association des romanistes de l'Université de Liège) XLIII (1993), 1-4, pp. 205-221.
- RODRÍGUEZ MONEGAL Emir, *El boom de la novela latinoamericana*, Editorial Tiempo Nuevo, Caracas, 1972, 119 pp.

Luz RODRÍGUEZ CARRANZA
R.U.Leiden/K.U.Leuven